La situación en Italia

De cartas publicadas últimamente en periódicos de Norte América, tomamos las siguientes informaciones acerca del movimiento anarquista en Italia que, a causa de la reacción feroz que desde hace dos años se desencadena contra el proletariado, está dolorosamente en la triste situación de no poder desenvolver la actividad que la situación requiere.

Los centros de actividad y los órganos de propaganda, a consecuencia de la desaparición, el encarcelamiento y el exilio de tantísimos compañeros, y faltos como están de los elementos más indispensables, están condenados a la inactividad y al silencio.

"Umanità Nova", blanco de la reacción fascista, ha sido forzada al silencio, y de las demás publicaciones anarquistas, las que no han sido devastadas y destruídas completamente como "Il Libertario" y "L'Avvenire Anarchico", éste por dos veces, han sido reducidas al silencio, por el secuestro de sus elementos, por la prisión de quienes las editaban, por la persecución, en fin, de cuantos, de una manera o de otra, cooperaban a su publicación. Así han sido suprimidos, en estos últimos tiempos, "Il Seme", de Livorno, "Germinal", de Trieste, "La Frusta", de Fano, y tantos otros más.

En la actualidad el movimiento anarquista es sostenido por unas pocas publicaciones, como ser, "Il Libero Accordo", de Roma, "Sarpiamo!", de Imola, y "Il Vespro Anarchico", de Palermo, todos los cuales deben sostener una lucha áspera para continuar apareciendo.

La mayor actividad se concentra, actualmente en los "Comités de Defensa Libertaria", sobre todo el de Milán y el de Roma, habiendo éste editado últimamente una hoja de propaganda — "Solidaridad" — de la cual reproducimos más abajo, la impresión que Enrique Malatesta tiene del momento social en Italia. Otros comités existen igualmente, como en Turín, Firenze, Palermo, Bolonia, Imola, Rimini, Parma, Génova, Trieste y Ancona, pero su carácter es puramente local. La actividad de los grupos está circunscripta a bien poca cosa, en general, mostrándose más viva en Milán, Roma, el Genovesado, la Romagna y Sicilia.

Como se ve, la situación no es como para impresionar gratamente, aunque por ello no desesperan los compañeros como no han desesperado nunca.

Sobre la situación real en Italia ilustra bien, por otra parte, este artículo de Malatesta.

Por el próximo desquite

Son éstos tristes tiempos para nosotros. Nuestro trabajo de tantos años parece destruído. Tantos compañeros nuestros languidecen en prisiones y galeras, o vagan desconsolados por tierras de exilio; y nosotros todos estamos reducidos casi a la impotencia completa.

Somos vencidos.

Pero no tenemos el ánimo de los vencidos. Férvida está siempre la fe en nosotros, fuerte la voluntad, segura la esperanza del ineluctable desquite.

Esta nuestra derrota es una de aquellas que siempre, de trecho en trecho, han detenido a los luchadores por la elevación humana sobre la fatigosa vía del progreso. No es más un episodio de una larga guerra.

No hay razón para desanimarse. Hay, empero, abundantes razones para sentirse profundamente adoloridos.

No es el triunfo transitorio del fascismo lo que nos aflige y nos maravilla más. Eso era cosa por nosotros prevista y esperada. Tres años ha, cuando la revolución se podía hacer y *no se quiso* por quien tenía los medios para hacerla, nosotros íbamos repitiendo a las masas en cientos y cientos comicios: Haced pronto la revolución o, de otra manera, un poco más tarde, los burgueses os harán descontar con lágrimas de sangre el miedo que les hacéis pasar hoy. Y han sido y son todavía, en verdad, lágrimas de sangre!

A aquellos que obstaculizaban, y postergaban e impedían, asegurando que el tiempo trabajaba para nosotros y que cuanto más esperábamos tanto más fácil nos sería la victoria, nosotros les decíamos que la verdad era lo contrario; que toda dilación nos dañaba, que las masas se cansarían de la espera, que el entusiasmo se apagaría, y que en tanto el Estado se encontraría a sí mismo y aprestaría las armas de ofensa y de defensa. Francisco Saverio Nitti, que los ingratos fascistas vituperan sin razón, ya organizaba la Guardia Regia. No fuimos escuchados... y el fascismo vino.

Ahora, según nosotros, tiene poca importancia el daño político y económico que el fascismo ha reportado — y puede ser también un bien en cuanto pone al desnudo, sin máscara ni hipocresías, la naturaleza verdadera del Estado y del dominio burgués.

Políticamente, el fascismo en el poder, aunque con formas bestialmente brutales y maneras visiblemente teatrales, no hace en el fondo más que aquello que han hecho siempre todos los gobiernos: proteger las clases privilegiadas y crear nuevos privilegios para sus partidarios. Eso demuestra también a los más ciegos, que quisieran creer en las armonías sociales y en la misión moderadora del Estado, como el verdadero origen del poder político y su medio esencial de vida, es la violencia brutal, "el santo garrote". Y así enseña a los oprimidos cuál es la vía para emanciparse y no recaer bajo opresiones nuevas: impedir, esto es, que una clase, un partido o un hombre, pueda imponer a los demás por la fuerza su propia voluntad.

Económicamente, el fascismo, salvo esos pequeños cambios de riqueza que sirven para satisfacer los apetitos de los suyos, no cambia en nada la situación. Permaneciendo en vigor el régimen capitalista, es decir el sistema de la producción, hecha no para satisfacer las necesidades de todos, sino para el provecho de los detentadores del capital, debía necesariamente venir, con el fascismo o sin él, la miseria que ha sobrevenido y que diariamente va creciendo. No es posible que un país pueda continuar largamente a vivir consumiendo más de lo que produce. Y los trabajadores aprenderán que los mejoramientos que en circunstancias excepcionalmente favorables ellos pueden conquistar, serán siempre cosa ilusoria o efímera hasta tanto no hayan tomado ellos mismos la dirección de la producción eliminando a todos los aprovechadores del trabajo ajeno.

El mal verdadero y grande que el fascismo ha hecho, o ha desvelado, es la bajeza moral en que se ha caído después de la guerra y de la sobreexcitación revolucionaria de los últimos años.

Es increíble la injuria que se ha hecho de la libertad, de la vida, de la dignidad de seres humanos, por obra de otros seres humanos. Y es humillante para quien siente la común humanidad que liga juntamente a todos los hombres, buenos y malos, el pensar que todas las infamias cometidas no hayan producido en la multitud un sentido adecuado de rebelión, de horror, de disgusto. Es humillante para la naturaleza humana la posibilidad de tanta ferocidad y de tanta bellaquería. Es humillante que hombres, que han llegado al poder solamente por que, privados de todo escrúpulo moral o intelectual, han sabido aprovechar el momento para amenazar a una burguesía tremebunda, puedan encontrar el consenso, aunque sea por una pasajera aberración, de un número de gente suficiente para imponer a todo el país la propia tiranía.

Por esta razón el desquite que esperamos e invocamos debe ser, ante todo, un desquite moral: la revalorización de la libertad y de la dignidad humanas. Debe ser la condena del fascismo, no sólo como hecho político y económico, sino también y sobre todo como un fenómeno de criminalidad, como la explosión de un bubón purulento que había ido formándose y madurando en el cuerpo enfermo del organismo social.

Se encuentran, aun entre los llamados subversivos, de aquellos que dicen que los fascistas nos han enseñado como es preciso hacer, y se proponen imitar y exacerbar sus métodos.

Este es el gran peligro, el peligro de mañana: el peligro, esto es, que al fascismo decaído por disolución interna o por ataque externo, haya de seguir otro período de violencias insensatas, de estériles venganzas, que agotarían en pequeños episodios de sangre esa energía que debiera ser empleada para una transformación radical del ordenamiento social, tal de hacer imposibles los actuales horrores.

Los métodos fascistas pueden, acaso, ser buenos para quien aspira a hacerse tirano; no lo son, ciertamente, para quien quiere hacer obra de liberación, para quien quiere concurrir a realzar todos los seres humanos a la dignidad de hombres libres y conscientes.

Nosotros permanecemos, como lo fuimos siempre, los partidarios de la libertad, de toda la libertad!

Enrique MALATESTA.

Paréceme esencial el que haya mendigos ignorantes... Cuando el populacho se pone a razonar, todo está perdido.

Voltaire.

La anarquía hace mártires, el socialismo candidatos. No ultrajéis a los mártires, comparándolos.

Severine.

¡VAMOS!

¡Vamos! ¡A través de las luchas y de las guerras! — No podemos abandonar la conquista de la meta.

¿Habláis del éxito de las pasadas luchas? — ¿Qué es lo que ha tenido éxito? ¿Vosotros? ¿Vuestra nación? — ¿La Naturaleza? — Escuchadme bien: la esencia de las cosas y de las empresas, es tal, que, a pesar de todo éxito recogido, sea éste cual fuere, deben surgir otras cosas y otras empresas, engendradoras de mayores esfuerzos.

Mi vocación, es vocación de batalla; mi canto, es toque de clarín. Yo engendro rebelión activa. — El que venga conmigo debe venir bien armado: — ¡El que venga conmigo tendrá a menudo por compañero el hambre, la pobreza, la enemistad y el abandono!

Vamos. — La ruta se abre ante nosotros. — ¡Es segura — yo la he probado cuidadosamente; — que nada os detenga! — Queden las cuartillas vírgenes, pobre el escritorio, el libro sin abrir, en su anaquel. — ¡Queden las herramientas en el taller! ¡Quede el dinero sin ser ganado! ¡Quede la escuela en su sitio! ¡No hagáis caso de los gritos del maestro! — ¡Que el predicador predique en el púlpito! ¡Que el abogado abogue en el tribunal! ¡Que el Juez interprete la ley!

¡Camarada! ¡He aquí mi mano! Te doy mi cariño, más precioso que el oro, — te doy mi ser por completo, en vez de prédicas o de leyes. — ¿Quiedes darte a mí? — ¿Quieres venir a viajar conmigo? — ¡Seguiremos juntos y unidos tanto como duren nuestras vidas!

Walt Whitman.

EL GRITO ETERNO

De todo el universo, desde el fondo impenetrable de la materia, de todas las fuentes de la vida, desde lo ínfimo a lo inconmensurable; un grito surge y se impone, ininutable y eterno; ¡es el grito de guerra!

El átomo, la célula rudimentaria, la planta, la roca, el animal y el astro, todos forman una sola armonía, todos se afirman en el mismo pie, todos elevan el mismo divino himno: ¡Guerra!

La exhuberancia de la vida que lo llena todo, la belleza incomparable que brilla bajo los cielos, el fresco y tierno rocío que emerge del corazón de los seres, todo, no son más que manifestaciones mil de esta fuerza transformadora y generatriz universal: ¡Guerra!

¡Guerra! vibra en sus polos el átomo hipotético, en el fondo oculto de la materia y de la vida universal.

¡Guerra! fluye a través de las regiones etéreas, por la ley de la atracción universal, para el equilibrio de los mundos siderales.

¡Guerra! se grita y canta en todos los acentos, en el torbellino de la Naturaleza indescifrable: Es el vientre terráqueo estremecido, es el drama en el intrincado corazón de la selva. En el huracán que silva, en la fulminación del rayo, y en el río que se desborda cantando en frescas armonías. Y en la sublime penumbra de la noche, y en la radiante aurora, y en el rocío divino que como una bendición desciende del cielo.

Y sigue aún. Y es la garra de la fiera, y es el canto del ave mañanera, nostálgica de azul. Y en la ruda roca, y en la tierna flor, y el trueno, y la lluvia, y los árboles, y las nubes, y las aguas; ¡todo, todo! es un conjunto incomparable, indescifrable, de luz, de vida y de armonía, universal y eterna.

Y llegamos al hombre, el Dios hecho de carne, el divino barro amasado por manos ignoradas. Y la guerra está en él, y vibra en él, como un grito surgido del abismo.

Mil mundos maravillosos se manifiestan invadiendo su cuerpo taumatúrgico, en una sola trepidación, en una sola afirmación irresistible. En él está la Naturaleza, el Universo, en síntesis, en esencia. En él cantan las cascadas, se desbordan los ríos, y pasa rugiendo el aquilón. Es crepúsculo y es alborada, es trueno y es murmullo, es sombra y es luz. De sus labios, lo mismo se desata el anatema que fulmina, que irradia la sonrisa. Todo, todo está en él: en la fuerza de sus músculos, en la luz de su cerebro, en la sensibilidad de sus nervios, y en el calor de su sangre. Todo, todo vibra en él, todo es un solo ritmo, una sola marcha, un solo grito: ¡Guerra!

Y llegamos a la sociedad, y en ella penetra también implacable el grito de la guerra.

¡La sociedad! La conglomeración inmensa de las cosas y las almas. El misterioso tabernáculo en que florecen todas las pasiones desbordantes. Valle de luz y de vida, de amor y de muerte, de luz y de lágrimas.

¡La sociedad! Y siento todavía el eco de mundos lejanos. Y oigo el confuso tropel de los hombres a través de los siglos. Y oigo cantar, maldecir y gemir bajo mis pies. Y siento, en fin, el eterno grito del dolor, del amor, de la vida, ¡de la guerra!; elevándose cada vez más alto y más lejos, en las lejanías infinitas... ¡Oh ansias mías!, ¡oh sed implacable de mi alma! Quisiera conocer... quisiera elevarme, para abarcar de una sola mirada la inmensidad del mundo.

Pero el grito de la guerra continúa vibrando sin cesar.

Y vemos el eterno antagonismo de las fuerzas de la materia perdurando en el mundo eternamente. ¡El antagonismo vivificador y creador! Sin él no habría diferencias, variedad, progreso, ni emociones, que es lo que constituye la vida universal. ¿Cómo se podría concebir la cumbre, sin el llano, la luz sin la sombra, el bien sin el mal, ni la verdad sin el error?... Y el placer, ¿podría existir, sin el dolor?...

Y vemos mundos que caen a pedazos, para levantarse sobre ellos nuevos mundos viriles y soberbios, como resurgimientos nuevos de la lucha de estas fuerzas o valores antagónicos. Vemos las Ninives y las Babilonias, llorando su eterno vencimiento, ante los nuevos valores que bullen en el mundo. Y vemos estos nuevos mundos vencedores, caer como un dolor mañana, ante nuevas fuerzas superiores. Las fastuosas y absolutistas civilizaciones orientales murieron, como murió el soberbio imperio romano, y tras de él, el nuevo y falso cristianismo triunfante.

Y hoy; hoy que como siempre el mundo marcha sin cesar, como un grito resultante de valores antagónicos, implacable y eterno; hoy que la civilización burguesa está de pie, como fuerza contraria que aplasta nuestra vida libertaria; levantémonos indómitos, y opongamos a su fuerza arrolladora y bárbara, nuestra fuerza, nuestra idea, nuestro grito, el "grito eterno": ¡el grito de guerra!

F. Bazal.

F. O. L. BONAERENSE

La Federación O. Local Bonaerense ha pasado a los gremios la siguiente circular:

Camarada Secretario

Salud!

En la reunión de delegados de esta Federación, realizada el 28 de Abril, se autprizó al Consejo Local para que declare la huelga general contra la extradición de Silveyra, cuando las circunstancias lo exigan.

Por lo tanto recomendamos a esa entidad active la propaganda en tal sentido.

EL CONSEJO.

TEATRO

Libro de R. Gonzalez Pacheco.

conteniendo

LAS VIBORAS

MAGDALENA

HIJOS DEL PUEBLO

EL SEMBRADOR

En venta en esta Administración.

Se reciben pedidos, y se envía por correo.

Precio: 0.80 centavos; por correo, 0.20 más para el franqueo certificado.

Del mismo autor: CARTELES: precio 1 PESO y la misma cantidad, para el franqueo certificado.

Dignificación

Hombres eminentes dedican sus esfuerzos a resolver los problemas de la educación científica, y el profundo análisis de tan superiores maestros ha llegado a descubrir las condiciones, no sólo del desarrollo físico y del de la inteligencia, sino también los medios científicos de influir sobre la actividad humana, a fin de encaminarla y dirigirla hacia la moralidad, objeto hoy de la educación perfecta. Cuerpo vigoroso, inteligencia sojuzgadora de las ciencias y energía dirigida al bien, es lo que la educación se propone para la dignificación del individuo y el progreso de la sociedad.

Pero todos estos sabios educadores dan por supuestas las circunstancias de tiempo y de comodidad necesarias para vigorizar el cuerpo, la inteligencia y la energía; y olvidan que no todos los hombres están en tal estado de holgura, que puedan sujetarse a las condiciones necesarias a su desarrollo integral. Así el médico suele recetar medicinas costosísimas a quien no tiene medio de pagarlas.

No es posible que el hombre nutra su inteligencia ni aquilate su corazón, si ha de ganarse el cotidiano pan con el sudor de sus miembros; y por tanto, el problema de la educación del género humano exige previamente la conquista de las fuerzas náturales, para que nunca dedique el hombre la habilidad de sus manos a ninguno de los artefactos que puedan realizar los vientos, el carbón, los saltos de agua, las mareas, el calor del sol, el calor central de nuestro globo...

Fuerza "CEREBRAL" no fuerza física es lo que debe gastar el hombre, a fin de que, el hoy natural horror a la fatiga corpórea, se transforme en el pacífico amor al trabajo intelectual. Las máquinas movidas por las potencias del Cosmos, aumentan la población en la forma de esclavos que no consumen los alimentos del hombre; a quienes no hay que vestir, cuyo sueño no hay que respetar, cuyas rebeliones no hay que temer y cuyas fuerzas colosales ejecutan en poco tiempo y en pocas operaciones, lo que inmensos grupos de hombres no podrían en modo alguno pretender.

La vida es muy corta y la esclavitud humana trabaja muy despacio. Con la victoria de la inteligencia sobre el músculo, de la máquina sobre la mano, el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar — que esa es su ley y su derecho — sino porque emplea, no sus fibras musculares, que de ellas están también dotados los caballos y los bueyes; no su peso, ese es formidable en las entubaciones hidráulicas; no la combustión del carbono de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las máquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la Inteligencia y la energía de la REVOLUCION.

Liberar al hombre de todos los trabajos que las máquinas puedan hacer, es Redimirlo y Dignificarlo.

La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza. El pensamiento sostenido por las potencias del Cosmos, y dirigido por las leyes de la Ética, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la historia.

Abundando la fuerza, lista ya para su inmediata utilización, nadie podrá tener interés en sostener las desigualdades de clase, la servidumbre de los más, los abusos de los menos, las prostituciones de los que tienen hambre, las concupiscencias de los que comen mucho, las tiranías de la propiedad, las intolerancias de todos los fanatismos, los odios internacionales, los odios de raza, las depredaciones de las guerras, las miserias en fin de todo el género humano... y se verificará en el mundo Revolución tan Generosa que el trabajo será siempre una gran voluptuosidad y la holganza una gran ignominia..., y cuanto haya en el planeta, y cuanto el hombre produzca sea de todos y para todos. En goce y pago, Fraternidad y Amor.

Eduardo Benot.

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Con el objeto de regularizar el tiraje del semanario, esta administración previene a los paqueteros y subscriptores morosos, que se le suspenderá el envío del periódico si no se ponen al corriente a la brevedad posible, pues así lo exige la propia existencia de LA ANTORCHA.